



Publicado en: *Anuario IEHS*, número 18, 2003, pp. 449-474. ISSN: 0326-9671

**LECTURA Y POLÍTICA. LOS LECTORES DE LA BIBLIOTECA
POPULAR JUVENTUD MODERNA DE MAR DEL PLATA (FINES DE LOS
AÑOS TREINTA Y PRINCIPIO DE LOS CUARENTA)^{1*}**

Nicolás Quiroga
(UNMdP)

"El primer día de trabajo, a las 12, el jefe me mandó a almorzar. Este almuerzo consistió en leer algunas páginas de un libro. Regresé llevando, en vez de mondadientes en la boca, un dardo en el corazón"

Pascual Vuotto, *Vida de un proletario*

"Confieso que, por mi parte, no sabía qué decir en esas interminables discusiones. El tema [fútbol] no me interesaba, no lo conocía, y nada hice para ello. En cambio, solía expresar mis opiniones sobre las necesidades de un sistema de sociedad superior en procura de mayor igualdad, motivo por el cual se burlaban de mis opiniones y de mí"

José Grunfeld, *Memorias de un anarquista*

Introducción

El 30 de marzo de 1948, un cronista del diario *La Capital* de Mar del Plata se lamentaba: "El pueblo quiere leer, pero los precios no se lo permiten. En otros años no faltaban en ningún hogar, por humilde que fuera, las obras del esfuerzo literario. Serían de Carlota Braemé; o aquellas, por entregas, de Luis de Val; o «el dueño de las herrerías», del castigado George Ohnet, pero siempre había libros". Su lamento forma parte de una extensa red de preceptiva sobre la lectura, en la que el mercado editorial, las audiencias y los autores consagrados contienden para explicar los comportamientos de los lectores y su número. Tal como lo señala D. Pennac en *Como una novela*, la promoción del hábito de la lectura y la del status de la palabra escrita son notoriamente deudoras de la tradición oral. Generación tras generación el runrún acerca del prestigio de la cultura letrada ha estado ligado a formas de transmisión que exceden el espacio de la educación oficial. En ese sentido, su significación no es en absoluto monolítica, y tanto está ligada a la reproducción de cánones prestigiados, como a una producción cultural propia de los grupos sociales que afecta. Este trabajo se propone estudiar la dinámica

* Este trabajo es parte de un proyecto de investigación (beca UNMdP), dirigido por el Prof. Fernando Devoto y co-dirigido por la Dra. Laura Scarano. Agradezco aquí los comentarios de Dora Barrancos y de Ricardo Pasolini a una primera versión de este texto. Por supuesto, los defectos de este escrito no les pertenecen.

cultural en un momento en la conformación de los sectores populares urbanos de Mar del Plata, a partir de una institución compleja como lo fue, hacia fines de los años cuarenta, la Biblioteca Juventud Moderna de Mar del Plata (en adelante JM).

La investigación realizada giró alrededor de dos ejes conceptuales: por un lado, el estudio de las formas de sociabilidad propias de los espacios populares²; y por otro, la indagación sobre las modalidades de lectura en la biblioteca popular Juventud Moderna³. Nuestro esfuerzo se concentró en analizar las relaciones entre uno y otro eje a partir de un relevamiento cuantitativo sobre los libros de préstamos de la biblioteca, y a partir de un análisis cualitativo de fuentes diversas (prensa de la época, libros de actas de las comisiones directivas, entrevistas a protagonistas).

La JM, en el período que investigamos, fue una institución en la que confluyeron prácticas culturales y políticas de actores de extracción obrera. Vinculada desde sus orígenes (1911) a un ideario anarquista y sede de más de una docena de sindicatos de oficio, la llamada *Casa del Pueblo* fue, hacia fines de los años treinta y principios de los cuarenta, un polo de promoción cultural y política y un ámbito de sociabilidad de los sectores populares, en una Mar del Plata con un notable crecimiento urbano⁴.

Los resultados de nuestra investigación nos hacen pensar que este tipo de vínculos entre prácticas políticas y culturales en un foco institucional de tipo asociacionista fue, hacia los años cuarenta, de corte residual, en el sentido que R. Williams define al término⁵. La experiencia de la *Casa del Pueblo* condensó un cuerpo de tradiciones propias de los sectores populares en general y de la clase obrera en particular, en un ámbito de participación política no tradicional. La tradición oral, el asociacionismo, las

² Ver Agulhon, M.: *Historia vagabunda*, México, 1994, y *Il Salotto, il circolo e il caffè. I luoghi della sociabilità nella Francia borghese (1810-1848)*, Roma: Donzelli Editore, 1977, Introducción y Capítulo 1.

³ Algunas referencias sobre historia de la lectura en: Chartier, R.: "Texts, Printings, Readings" en Hunt, Lynn (ed.): *The New Cultural History*, EEUU, 1989; *El orden de los libros*, España, 1996; Darnton, R.: *The Kiss of Lamourette*, EEUU, 1990; "How To Read a Book" en *The New York Reviews of Books*, EEUU, 1996; Davidson, Cathy: "Towards a History of Books and Readers" en *American Quarterly*, Volumen 40, L, número especial: Reading America (Marzo, 1988), pp. 7-17; De Certeau, M.: *La invención de lo cotidiano*, México, 1996; Cavallo, G. y Chartier, R.: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, España, 1998; Rose, J.: "Rereading the English Common Reader: A Preface to a History of Audiences" en *Journal of The History of Ideas*, EEUU, 1992; Clegg, C.: "History of the Book: An Undisciplined Discipline?", *Renaissance Quarterly*; New York; n° 54, Verano 2001; Finkelstein, D. y McCleery, A.: *The History of the Book Reader*, New York: Routledge, 2001.

⁴ Pastoriza, E.: *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires: CEAL, 1993; Da Orden, Liliana: "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930" en *Estudios migratorios latinoamericanos*, n° 21, 1992. Para un visión de conjunto del desarrollo urbano de la ciudad en este período, ver Pastoriza, Elisa y Da Orden, María Liliana: "La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales" en A.A.V.V.: *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 165-207.

prácticas políticas del socialismo libertario y los intentos por aprender y moldear los bienes que la cultura letrada legitimaba, deben citarse entre ellas. Asimismo, el desarrollo de los medios masivos de comunicación, el aumento de la alfabetización y la producción editorial ("libros baratos"), el crecimiento de la oferta de trabajo, la expansión urbana, el flujo constante de inmigrantes del interior de la provincia de Buenos Aires, y la movilidad social propia del período, nos permiten componer un cuadro en el que destacamos dos tipos de acercamiento a un bien cultural específico (el libro), con características disímiles en cuanto a las formas de apropiación del mismo.

Aunque se hace necesaria una investigación más exhaustiva y prolongada, nuestras conclusiones apuntan a señalar dos tipos particulares de actores, en el interior de la biblioteca popular Juventud Moderna: por un lado, aquellos agentes comprometidos con la política de promoción cultural de la institución, ya lo estuvieran desde sus comisiones directivas, ya desde las direcciones de los gremios, ya desde las agrupaciones o subcomisiones aprobadas por la biblioteca. Además, estos hombres hicieron las veces de bibliotecarios durante muchos años. Su concepción de la lectura estuvo íntimamente ligada a su militancia y al estereotipo del autodidacta obrero. Solicitaban en préstamo muchos libros, reparaban en autores con compromiso social y, en muchos casos, en libros que abordaban debates de la época. Nos hemos detenido en investigar este tipo de comportamiento, claramente resistente a los cambios que, concomitantemente, se sucedieron en los circuitos de comunicación. Por otro lado, hubo un segundo tipo de lectores, menos comprometido con la institución, y más permeable al desarrollo de la industria cultural. De ese conjunto muy heterogéneo, hemos analizado, en especial, a las lectoras (debido a la posibilidad de una reconstrucción nominal). En la conformación de una nueva audiencia, en el desarrollo de una relación diferente entre consumidores de bienes culturales y dichos bienes (más impersonal y en ámbitos menos ligados a la sociabilidad informal), creemos que medios como el cine, la radio y las revistas tuvieron una mayor incidencia sobre los gustos de este segundo tipo de lectores, que el activismo político, las redes amicales, los bibliotecarios y los circuitos de promoción anarquistas. Como objetivo para una futura investigación en torno a estos temas nos parece de suma importancia indagar en este tipo de consumidores.

⁵ Williams, R.: *Marxismo y literatura*, Barcelona:Península, 1980.

La reconstrucción nominal de una comunidad de lectores a través de los préstamos domiciliarios implica, necesariamente, la construcción de estrategias metodológicas y la elección de procedimientos analíticos capaces de trascender el registro estadístico. En ese sentido, en nuestra investigación reelaboramos métodos de relevamiento de los datos e intentamos aproximarnos a algunas vertientes historiográficas de la historia del libro y la lectura considerando los circuitos culturales como comunidades interpretativas⁶, y reforzando la noción de “usos”⁷, antes que ligarlos al concepto de texto y a una perspectiva legitimista de los intercambios culturales entre los grupos sociales⁸.

En el estado actual de la investigación, nos parece que procesos políticos como el advenimiento del peronismo pueden ser analizados —complementando los pertinentes estudios de historia política y social— desde una perspectiva que haga hincapié en los cambios en la conformación de las audiencias hacia fines de los años treinta⁹ (sin que esto implique una valoración del tipo *post hoc, ergo propter hoc*).

En nuestro caso, hemos reparado en la forma libro para el estudio de las competencias culturales de los sectores populares, y más restrictivamente, en las actividades de una biblioteca popular. Debido a la excepcionalidad de las fuentes y a la escasez de estudios sobre registros de préstamos de bibliotecas argentinas, los resultados del análisis cuantitativo reclaman un control comparativo. Sin embargo, nuestras conclusiones pueden ser confrontadas y discutidas con otras de diferente escala¹⁰. En

⁶ El concepto pertenece a Stanley Fish: “¿Hay algún texto en esta clase?” en Palti, Elías (comp.): *Giro lingüístico e historia intelectual*, Quilmes, 1998; e “Interpreting The Variorum”, en Finkelstein, D. y McCleery, A.: *The History of the Book Reader*, op. cit. R. Chartier lo retoma, por ejemplo, en “Texts, Printings, Readings” en Hunt, Lynn (ed.): *The New Cultural History*, EEUU, 1989; aunque con diferencias importantes. Para una discusión sobre el concepto ver: Varela, M.: “De las culturas populares a las comunidades interpretativas” en *Diálogos de la comunicación*, FELAFACS, número 56, y Radway, J.: “American Studies, Reader Theory, and the Literary Text: From the Study of Material Objects to the Study of Social Processes” en Nye, D. y Thomsen, Ch.: *American Studies in Transition*, Odense University Press, 1985, pp. 29-52.

⁷ De Certeau, M.: *La invención de lo cotidiano*, op. cit.

⁸ Sobre el legitimismo en sociología ver Passeron, J.C. y Grignon, C.: *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Ed. Nueva visión, Buenos Aires, 1991; para una puesta al día de los trabajos en torno al concepto “cultura popular” ver Zubieta, Ana María (comp.): *Cultura popular y cultura de masas*, Buenos Aires:Paidós, 2000.

⁹ Sobre audiencias y lectura ver Rose, J.: “Rereading the English Common Reader...”, op. cit. Una discusión sobre el concepto puede hallarse en Grimson, A. y Varela, M.: *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*, Buenos Aires:Eudeba, 1999.

¹⁰ Para el contexto de Buenos Aires ver, entre otros: Armus, Diego (comp.) : *Mundo urbano y cultura popular*, Bs. As., 1990; Sarlo, B.: *Buenos Aires: una modernidad...* op. cit.; Halperín Donghi, Tulio: “Una ciudad entra en el siglo XX” en Gutman, M. y Reese, Th. (eds.): *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires:Eudeba, 1999. Sobre la lectura en nuestro país ver Romero, L. A. y

este trabajo, para no extendernos demasiado, hemos puesto a pie de página las referencias a otros materiales, con los que esta investigación puede emparentarse.

La Casa del Pueblo

A mediados de la década del veinte los miembros de la JM pudieron inaugurar un local propio. Se llamó *Casa del Pueblo* y fue también sede de muchos gremios de oficio, agrupados bajo la llamada Unión Obrera Local (UOL)¹¹. En el período del que nos ocupamos la JM y la *Casa del pueblo* fueron percibidas como una misma entidad. A lo largo de 30 años la JM fue sedimentando en todas sus expresiones la correspondencia entre las prácticas sindicales, los eventos culturales, el tipo de libros que llenaba sus anaqueles y el perfil integral de sus socios lectores. Sin embargo, desde principios de los años treinta hasta entrada la siguiente década, se produjeron fricciones entre lo que podríamos denominar el programa sindical y el programa cultural de los sindicatos y la biblioteca. Excepto en el período de actividad durante la guerra civil española —y en menor medida, en el de las campañas pro-presos de Bragado—, la década se caracterizó por a) una constante tensión entre los gremios de la UOL y las comisiones directivas de la biblioteca, en lo que hace a la organización y coordinación de las actividades; b) la presencia cada vez más notable del comunismo en el terreno gremial, y c) una notable disminución de las actividades de extensión cultural de la biblioteca (conferencias, actos, etc.).

Sólo las disputas entre comunistas y anarquistas fueron percibidas por quienes entrevistamos. Sin embargo, las fricciones en la agenda sindical y los problemas inherentes a la labor de la biblioteca pueden relevarse en la lectura de las actas de las asambleas generales y las reuniones de las comisiones directivas. De esa lectura,

Gutiérrez, L.: “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945” en *Desarrollo económico*, v. 29, num. 113, 1989; su compilación con Gutiérrez, L.: *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, 1995; Pasolini, R.: “Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: La biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945” en *Anuario IEHS*, n° 12, 1997, pp. 373-401; Nicoletti, M.: “La biblioteca Homero. Sociabilidad y sectores populares”, mimeo, 1998; Pastoriza, E.: *Los trabajadores...*, op. cit. [Anexo: “La Biblioteca Popular Juventud Moderna”]; Barrancos, D.: *La escena iluminada. Ciencia para Trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires:Plus Ultra, 1996; y Sarlo, B.: *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Buenos Aires: Catálogos, 1985; “La narrativa sentimental: El género y la lectura desde la perspectiva sociocultural” en *Diálogos de la comunicación*, FELAFACS, n° 30.

¹¹ La lista hacia mediados de los '30 a partir de las *Actas* incluía a choferes, plomeros, cloaquistas, carpinteros y similares, empleados de comercio, yeseros, picapedreros, ladrilleros, albañiles y peones, mosaiquistas y colocadores, pintores y anexos, electricistas y ferroviarios.

remarcamos aquí algunas constantes, con el único propósito de contextualizar *grosso modo* el relevamiento de los libros de préstamo bibliotecario.

En primer lugar, las comisiones directivas de la JM transformaron a ésta en un interruptor del circuito sindical. Su control sobre los permisos para usar la sede les permitió, en numerosos ocasiones, intervenir en conflictos entre los gremios, autorizando o desautorizando a unos o a otros (del mismo modo era evaluada la conducta personal de los socios o la de los aspirantes a socios). Esos recursos tácticos revelan una injerencia de las comisiones directivas de la JM, no siempre sostenida por la opinión de sus miembros.

En segundo lugar, las prioridades de la biblioteca —pese a su peso en el espacio gremial—, no estuvieron sino alineadas con el programa sindical: pic-nics, rifas, actos para recaudar fondos. Rara vez las disputas sobre los materiales y sobre la lectura propiamente dicha llegaban a las actas de las comisiones directivas. Cuando en las actas se deja constancia de problemas de esa naturaleza, las soluciones son ejecutivas, y en contadas ocasiones llegan a ponerse en práctica.

El incremento de las actividades sindicales a partir de los años cuarenta —que obedeció fundamentalmente a huelgas de variada intensidad— desplazó las fricciones arriba mencionadas. Ese período (1940-1946), que fue leído por los entrevistados como los años de oro de la *Casa del pueblo*, soldó un consenso en todas las actividades que tenían a la casa como centro, eclipsando de ese modo las contradicciones.

Durante 30 años, la dinámica institucional unificó formas de participación, intersectando vínculos étnicos, la tradición libertaria, la cuña profunda del patrón letrado, la vigencia de la tradición oral, el perfil obrero, y un marcado sesgo patriarcal. Definió, de ese modo, una sociabilidad perfilada y una concepción de la lectura condensada en la figura del autodidacta, que a comienzos de la década del '40 no se condecía con determinados cambios urbanos. Estos cambios tuvieron su origen en el éxito de la escolarización y en el desarrollo de los medios masivos de comunicación (la radio, el cine, las nuevas revistas). Además, aunque para ese entonces algunas de las bibliotecas de la ciudad —las que intentaban conformar un público lector a medida— habían perdido protagonismo, la Biblioteca Municipal, desde 1935 —año en que fuera fundada bajo una intendencia conservadora— paulatinamente iba acrecentando su caudal de lectores, y de forma vertiginosa su volumen de libros. Con ello no sólo daba batalla en la captación de adhesiones, sino que acordaba con, y promovía, una tendencia que amenazaba de muerte

a la tradición sobre la que se sustentó la articulación de las prácticas sindicales y la lectura en la JM: el fin del salón de lectura de diarios y revistas y el comienzo de la hegemonía de la biblioteca escolar, técnica, de anotaciones y visitas fugaces.

Algunos ademanes de adecuarse a esos nuevos vientos aparecen de cuando en cuando en las actas de las comisiones directivas de la JM: edificar el teatro, conformar una biblioteca infantil, pedir una enciclopedia, comprar otra, comprar un cuadro de Sarmiento para el salón de lectura. Pero la apuesta por intensificar el programa sindical verá en esos ademanes los límites precisos de la promoción “cultural”, y en el peronismo al ángel exterminador de todas sus políticas (los gremios de la UOL se disolvieron o fueron intervenidos; la *Casa del pueblo* fue clausurada en 1947)¹².

Libros y Lectores

Existen algunas referencias precisas sobre los libros y los autores que los sectores populares leyeron, en las primeras décadas del siglo. Hemos construido una serie con dichas referencias, que de alguna manera insiste en un conjunto de títulos de libros, y es retomada persistentemente en los estudios historiográficos. En ese sentido, cada elemento de la serie que se agrega, convalida la operación. Presentamos aquí algunos eslabones de la cadena: J. Huret, en la biblioteca de la penitenciaría de Buenos Aires, sobre 8000 extracciones, calcula las recurrencias: "Dumas, padre, Walter Scott, Macaulay, Darwin, Haekel, Augusto Comte, Spencer, Mme. De Stall (*Corinne*), Balzac (*Les Chouans*), Reclús (la *Geografía*) y Juan Finot (el *Prejuicio de las razas*)"; Adolfo Prieto resume un informe sobre la Biblioteca Rivadavia de Buenos Aires en el que para 1884 sobre un total de 97749 ejemplares solicitados a la novela le correspondía un 87% y los autores más leídos fueron: Dumas (padre), Montepin, Pérez Escrich, Fernández y González, Paul de Kock, Verne, Balzac, en ese orden y con Dumas doblando la cifra de Montepin. Dora Barrancos, por su parte, cita una memoria de 1915 de la Sociedad Luz la cual dice que entre mayo de 1914 y mayo de 1915 la biblioteca prestó 780 libros de los cuales un 60 % pertenecían al género “Literatura”, un 15 % al de “Historia y Geografía” y un 9 % al de “Ciencias Puras”. L.A. Romero y L. Gutiérrez nos dicen que, para el período de entreguerras en el que investigan una biblioteca de Villa Nazca y otra de Barracas, títulos como *El fuego* de Barbusse, *Sin novedad en el frente* de Remarque y *Los hombres de*

buena voluntad de Rolland, eran obras “muy clásicas”. Para el caso de la Biblioteca Homero de Rosario, María Nicoletti recoge testimonios que hacen referencia a *Los tres mosqueteros* como un libro que no podía descansar en los anaqueles. Ricardo Pasolini, relevando registros de préstamos, encuentra que autores como Alejandro Dumas, Hugo Wast, Emile Zola y Emilio Salgari eran muy solicitados, y que alrededor del 80% del material prestado entre 1928 y 1945 por la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil correspondía al género “literatura”. Finalmente, Pastoriza, a partir de consultas a los libros de préstamos de la JM y de entrevistas orales (a Darío Luoni y a Héctor Woollands entre otros), afirma que autores habituales eran Tolstoi, Gorki, Dostoievsky, France, Zola y Balzac¹³. Los entrevistados para nuestra investigación enumeran algunos títulos de libros, y distinguen especialmente la literatura anarquista (“muy leída”, “siempre afuera”), y la literatura de folletín, de la que o bien niegan su existencia, o bien la consideran poco consultada.

Clasificación por libros leídos

Nuestro propósito, al relevar cerca de 7000 registros de préstamos domiciliarios, fue construir tres listas de libros prestados para los períodos 1927/28 y 1941/42, de acuerdo a una serie de restricciones. Hemos considerado las diferencias entre a) una lista general de libros más leídos, b) una lista de libros más leídos por aquellos lectores que superen la media por distribución de frecuencias (lectores asiduos)¹⁴, y c) una lista de libros más leídos por aquellos lectores que están por debajo de la media por distribución de frecuencias (lectores “no asiduos”). Tanto para los lectores asiduos como para los lectores “no asiduos” hemos procedido también a verificar los intervalos entre un préstamo y otro; y finalmente, hemos excluido, “limpiado”, de los resultados obtenidos los dobles préstamos, es decir los préstamos que tienen al mismo libro y al mismo lector (en su mayoría son consecutivos y no implican un tomo particular de una obra en varios

¹² Una de las entrevistadas explicó la crisis de la UOL debido al aguinaldo (peronista). Otro, sustituyó el aguinaldo por las jubilaciones.

¹³ Darío Luoni fue empleado de comercio. Héctor Woollands fue, en esos años, un reconocido dirigente sindical anarquista y activo participante de muchas de las actividades de la JM. Las referencias del párrafo están tomadas de Huret, J.: *De Buenos Aires al gran Chaco*, Buenos Aires:Hyspamérica, 1986; Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la argentina moderna*, Buenos Aires: Sudamericana, 1998; Barrancos, Dora: *La escena iluminada...*, op. cit.; Nicoletti, María: “La biblioteca Homero...”, op. cit.; Pasolini, Ricardo: “Entre la evasión y el humanismo...”, op. cit.; Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores...*, op. cit.; Romero, L.A. y Gutiérrez, L.: “Sociedades barriales, bibliotecas populares...”, op. cit.

¹⁴ 9 y 10 libros para los períodos de 1927/28 y 1941/42 respectivamente.

volúmenes), ya que esto estaría indicando antes que nada un riguroso cumplimiento por parte del lector del plazo de devolución¹⁵. En las tablas 1 y 2, volcamos los datos generales de los tres períodos relevados, y en el apéndice anotamos algunos aspectos sobre las fuentes.

Estas listas fueron el comienzo de una investigación que continuamos en la actualidad. En ellas advertimos recurrencias y diferencias que nos permiten hipotetizar sobre la existencia de dos tipos de lectores, en un marco común, y en un momento de cambios, de pasajes, en muchos aspectos de la vida social y en las expresiones culturales de la ciudad.

¹⁵ Sin embargo, hay que tener presente la posibilidad de que las segundas extracciones respondan a una estrategia familiar (o amical) de lectura (cfr. Sarlo, B.: *El imperio de los sentimientos...*, op. cit.). De todas maneras, una hipótesis a esa escala se torna inmarcesible: contra ella puede argumentarse las dificultades materiales de una lectura familiar (el hacinamiento, la escasez de luz artificial, etc.).

Tabla 1: Datos generales de los períodos

	1927/28	1936	1941/42
Total de extracciones ¹⁶	2635	1915	1878
Total de lectores	411	293	233
Total de lectoras	66	40	42
Libros prestados (catálogo activo)	1087	940 ¹⁷	827

Fuentes: *Registros de préstamos* de la JM, 1927-28, 1936 y 1941-42.

Tabla 2: Número de lectores por cantidad de libros extraídos

	Lectores		
	1927/28	1936	1941/42
1 libro	131	87	68
2 a 4 libros	174	118	90
5 a 8 libros	80	64	50
9 a 12 libros	43	26	25
13 a 16 libros	21	15	13
17 a 20 libros	6	7	11
21 a 24 libros	9	8	5
25 a 28 libros	3	2	5
29 a 32 libros	4	1	2
33 a 36 libros	3	2	3
37 o más libros	3	3	3

Fuentes: Elaboración propia en base a *Registros de préstamos* de la JM, 1927-28, 1936 y 1941-42

Las comparaciones entre los resultados nos estarían indicando algunos aspectos a tener en cuenta a la hora de pronunciarnos sobre el acto mismo de la lectura y sobre las preferencias de los lectores.

En primer lugar, nos apunta una serie de libros solicitados por el conjunto de los lectores. Esta suerte de canon de facto difiere de la literatura canonizada en algunos escritos de los protagonistas y de los títulos enumerados por nuestros entrevistados (ver tabla 3).

¹⁶ El total incluye los préstamos que duran menos de un día y los préstamos de un libro más de una vez a un mismo lector ya que estas operaciones, no corrientes, forman parte del vínculo con la biblioteca. Con otros procedimientos esto será tenido en cuenta de forma diferente.

¹⁷ Esta cifra es equívoca puesto que en ese año sólo se registró el código del libro prestado. Existen 143 registros anotados como “un libro” y 57 registros anotados como “infantil”. Esta última cifra es alta para el género pero se trata de una preocupación corriente para las comisiones directivas (Por ejemplo: “hay proposiciones en el sentido de hablar con la [Herminia] Brumana para ver si hase una colección de libros apropiada”, [*Actas*,31/08/32]. Anotemos que en la siguiente asamblea se informó que quedó terminada y clasificada la biblioteca infantil; pero aun en 1942 un libro de este tipo se registraba como “infantil”). Volviendo al tema de la cantidad de libros prestados para 1936 hay que tener presente además que de

Tabla 3: Libros solicitados por asiduos y "no asiduos"

1928	1942
20000 leguas de viaje submarino (Verne, Julio)	Nana (Zola, Emile)
La boca del infierno (Dumas, Alejandro)	La tierra (Zola, Emile)
El perfume de la dama de negro (Leroux, Gastón)	La isla misteriosa (Verne, Julio)
Los grandes delincuentes (Urales, Federico)	La victoria (Monsteyn, Federica)
Trabajo (Zola, Emile)	Hambre (Hamsun, Knut)
El mandato de la muerta (Zola, Emile)	Sangre y Arena (Blasco Ibañez, V.)
Sembrando flores (Urales, Federico)	Los miserables (Hugo, Víctor)
	Los vagabundos (Gorki, Máximo)
	La ralea (Zola, Emile)

Fuentes: Elaboración propia en base a *Registros de préstamos* de la JM, 1927-28 y 1941-42

Debido a que algunos de ellos (Woollands, Ferreiro) ocuparon lugares de decisión política dentro de la JM, las diferencias entre la promoción de una literatura anarquista en particular, o de una literatura de compromiso social en general, y las elecciones de los lectores, afectan definitivamente al funcionamiento de la biblioteca como empresa de formación específica. En las actas de las reuniones de comisiones directivas esto se verifica cuando los asistentes discuten sobre la compra de nuevos libros, y deciden reponer los ejemplares no devueltos y los ejemplares gastados por el uso constante. De esa forma, como ya lo indicamos, la escasez de recursos, el perfil más militante que pedagógico de las comisiones directivas, y la necesaria atención a los "gustos" de los lectores, renuevan un canon en formación que no se condice plenamente con lo expresado por quienes han dejado algún testimonio sobre la lectura.

En segundo lugar, una comparación entre los títulos más solicitados entre los lectores asiduos y los más solicitados entre los "no asiduos" nos indica sensibles diferencias. Aunque el universo de los datos relevados resulta heterogéneo, estas diferencias entre uno y otro tipo de lector sugieren compromisos diferenciales hacia la institución, concepciones subyacentes sobre las funciones de una biblioteca como la JM. Una particularidad en esta comparación es la fuerte incidencia de las elecciones de los lectores asiduos en la que hemos denominado lista general. Así, la mayoría de los títulos solicitados con más frecuencia son predominantemente resultado de las elecciones de lectores que solicitan muchos libros en préstamo y/o que participan intensamente de

muchos títulos había más de un ejemplar y en algunos casos más de 6. (Esta salvedad también es necesaria en el cálculo de la media aritmética.)

algunas de las actividades de la biblioteca o de los sindicatos. Sin embargo, existen algunos libros solicitados por los lectores "no asiduos" que nos permiten indagar en ciertos tipos de elecciones que no pueden ser advertidas desde una lista confeccionada sin restricciones. Un ejemplo contundente son los libros no catalogados (sin código) y anotados bajo el rótulo de "infantil". Mientras que en 1927/28 los libros infantiles solicitados fueron muy pocos, en 1941/42, "infantil" tuvo siete (7) extracciones entre los "no asiduos" (ocho en total), *La cenicienta* tuvo tres (3) y *Blancanieves y Aladino y la lámpara maravillosa* tuvieron cuatro (4); todas ellas entre los lectores "no asiduos". Dieciocho (19) extracciones, entonces que nos indican una orientación poco considerada por los miembros de las comisiones directivas. En 1941/42, títulos como *Nacha Regules* de Manuel Gálvez y *Entre Naranjos* de V. Blasco Ibañez también forman parte de esa reducida antología de los que leen poco.

Por último, nos detendremos a describir dos casos en los que la lectura de un libro específico puede rastrearse más allá de los límites estrechos del libro de préstamos. Estos dos rastreos no pretenden sino sugerir una forma de reflexionar sobre las modalidades de lectura a partir de operaciones que no perpetúen la tendencia a pensar a los libros como el bien cultural único en el dominio de la lectura, y que no consoliden la idea prístina de que los medios de comunicación se reemplazan entre sí, para explicar los cambios en los gustos de los lectores¹⁸. Desde nuestro punto de vista, la relación entre una sociabilidad específica y formas de lectura debe articular el conjunto de mediaciones que atraviesan las expresiones "culturales" en un espacio que no puede ser pensado como insular. En ese sentido, realizamos la clasificación por lista de títulos porque, por un lado, una diferenciación entre dos tipos de lectores hace menos genérica una lista "sospechosamente" similar a las presentadas al comienzo de este apartado, posibilitándonos columbrar a partir de ellas modalidades de lecturas vinculadas al uso antes que al contenido de los libros; y por el otro, nos permite intentar reconstruir el entramado comunicacional: el texto, el libro, la colección, la versión teatral, la versión llevada al cine, los debates de los cuales forma parte. Nos parece importante detenernos, entonces, en el ejemplo de *La noche quedó atrás* de Jean Valtín, y en el de *La casa de los cuervos* de Hugo Wast.

¹⁸ Ver Martín-Barbero, Jesús: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Gustavo Gilli, 1998; Steimberg, Oscar: *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios*

El libro de Valtín tuvo 7 extracciones entre junio y diciembre de 1942. Mario Penone recuerda, en un reportaje filmado, una disputa con los comunistas del gremio de la construcción, a raíz de ese libro. Esa figura que Penone construye no nos autoriza a componer un territorio en el que las lecturas de los militantes constituyan verdaderos indicadores de posición. Pero la reconstrucción que hace Penone del tejido político de la época a partir de una lectura, y de sus consecuencias, es un procedimiento específico que hay que tener muy en cuenta. El día 4 de junio de 1942, Penone extrajo el libro de la JM; a partir de allí, otros 6 hombres lo solicitaron en préstamo. 6 de los 7 tuvieron en algún momento participación activa en las comisiones directivas o fueron bibliotecarios ese mismo año. Fernando Lión, Jesús Losada, Héctor Woollands, Miguel Cangelaro, Antonio Marín y Penone, fueron parte de un grupo que suele ser nombrado por los protagonistas a la hora de recordar compañeros y compañeras¹⁹; y en numerosas ocasiones han sido bibliotecarios de la JM. Esta "operación" de lecturas y comentarios entre 7 lectores asiduos²⁰ no pretende exagerar la dimensión de un título y un autor a los que sólo se menciona en el reportaje a Penone, pero expone una forma precisa de preceptiva (qué libros leer, por qué leerlos) entre un grupo de sujetos con intereses comunes. Además del libro de Valtín, otros títulos refuerzan la solidez de los lazos entre una "camarilla" de poco más de una docena de nombres, y en ese sentido, perfilan un tipo de lector²¹.

El otro ejemplo tiene a *La casa de los cuervos* como núcleo. No resultan llamativas las 16 extracciones de libros de Hugo Wast en 1927/28 porque esos años (fines de los veinte, principios de los treinta) fueron para el autor una época de éxitos editoriales (gracias a *Desierto de Piedra*, principalmente). Pasolini, en su trabajo sobre una biblioteca socialista de Tandil²², arriesga dos causas a considerar para las 165 extracciones de libros de Wast que constan en los libros de dicha biblioteca (la mayoría entre 1928 y 1931): el impacto de la industria cultural, que por medio de reediciones permanentes hizo "familiar" y consagró a Wast entre "lectores novatos"; y una

de los géneros populares, Buenos Aires: Atuel, 1998 [1993]; Monsiváis, Carlos: *Aires de Familia. Cultura y Sociedad en América Latina*, Barcelona: Anagrama, 2000.

¹⁹ Reportaje a Mario Penone, s/d, video de consulta en la JM; reportaje a Rodolfo Ferreiro; Woollands, H.: *Memorias de un anarquista*, Mar del Plata, 2000; y *Notas para la historia de la Biblioteca Popular Juventud Moderna*, Mar del Plata, 1989.

²⁰ Asiduos como lectores o con roles activos en la organización de la biblioteca o de los sindicatos. En algunos casos sus nombres aparecen en los registros de préstamo desde los primeros años de la JM.

²¹ Entre esos títulos están *La madre* de Gorki, *La simiente* de Vargas Vila, *Extranjeros en su tierra* de Rocker, *Cómo terminó la guerra en España* de García Pradas.

²² Pasolini, R.: "Entre la evasión y el humanismo...", op. cit.

sensibilidad particular por lo nacional, entrevista fundamentalmente en la lectura de *Desierto de Piedra*. En efecto, en la JM, el impacto de este último título y de *La casa de los cuervos* puede ser relacionado con el reconocimiento de un autor "industrializado", a despecho de las consideraciones de la crítica, que ubica a Wast en las antípodas de una literatura "anarquista" o "popular". Sin embargo, para 1941/42 *La casa de los cuervos* vuelve a tener vigencia gracias a ocho (8) extracciones, siete (7) entre los lectores "no asiduos". Este momentáneo "retorno" de un título específico²³ puede explicarse también por el impacto de la industria cultural²⁴, pero en 1942/43 nos está sugiriendo, además, una forma de acercamiento a los bienes culturales que supone cruces e intercambios entre soportes de comunicación. La explicación del renacimiento de *La casa de los cuervos* puede hallarse en la presentación del film homónimo, protagonizado por Amelia Bence y Luis Aldás ("el apolíneo"), que durante los últimos seis meses de 1941 se exhibió en diferentes salas de Mar del Plata²⁵. Nos parece, entonces, sugestivo tanto ese tipo de pasajes entre el cine y la biblioteca, como que tuviera lugar entre los lectores considerados en este trabajo como "no asiduos"²⁶.

Por supuesto que estos dos ejemplos no agotan los intentos por investigar las formas de lectura entre los lectores de la JM, pero son indicadores de algunas maneras de conjugar inversiones de diferente tenor, en un espacio en el que la homogeneidad estaba excluida.

Clasificación por autores

Los resultados del análisis cuantitativo sobre los autores más leídos nos indican que, para el período 1927/28, autores como Zola [34 títulos registrados], Hugo [26], Verne [15], Dumas (padre) [15], Blasco Ibañez [20], Urales [6], Tolstoi [25], Gorki [21]

²³ En 1943 tuvo 3 extracciones.

²⁴ Ver Rivera, J.: "La forja del escritor profesional (1900-1930)", en *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: CEAL, vol. 3, 1981.

²⁵ Datos extraídos del diario *La Capital* de Mar del Plata. La película se proyectó en el cine *Ocean Rex*, en el *Regina*, en el *Select* y en el *Belgrano*. A veces Amelia Bence era confundida con otras actrices, pero eso no sucedía con Luis Aldás, quien para ese entonces protagonizaba con Libertad Lamarque uno de los éxitos del momento: *Una vez en la vida*.

²⁶ En una investigación más exhaustiva sobre la recepción de libros y películas, y sus relaciones, deben considerarse otros libros que, antes de 1942, ya habían sido llevados a la pantalla. Por ejemplo: *Viñas de ira*, *Ana Karenina*, *La isla misteriosa*, *Hambre*, *Los miserables* y *Sangre y Arena*. Con el mismo criterio, se impone un estudio de la producción filmica que tuvo impacto (relativo) en las redes libertarias: un ejemplo de esto nos lo da la película protagonizada por Federica Montseny, y dirigida por Miguel Mutiño, *Terruel ha caído* (1937). Entre los entrevistados, el cine ocupó un lugar sumamente ambiguo, oscilando entre posiciones culturalistas que lo cuestionaban, y la aceptación de un alto consumo.

e Ingenieros [13], conformaban el panteón común de los lectores. Los lectores asiduos preferían, además, a Sue [10], León [11] y Zamacois [13]; mientras que los "no asiduos" tenían a Leblanc [4], Barbusse [9], Ossendowski [6] y Flammarion [11] entre sus preferidos.

Para el período 1941/42, del panteón común ha caído Urales, y Hamsun [9] ocupó su lugar. Y mientras los asiduos gustaban de Trigo [16], Voltaire [6], Sue y Barbusse, los "no asiduos" abrevaban de Urales, Kropotkin [8], Del Valle [5], y Gálvez [9].

Zola, Blasco Ibañez, Hugo, Verne y Dumas son, en efecto, autores permanentemente consultados. Estos nombres ponen en sincronía las listas confeccionadas para la JM y las listas de otras bibliotecas, que revisábamos más arriba. Sin embargo, la búsqueda de patrones de lecturas no puede limitarse al procedimiento de ligar autores con lectores, puesto que un conjunto de aspectos importantes son desplazados en dicha operación. Además de la escasa cantidad de registros relevados, hay que tener presente, por ejemplo, las posibles consecuencias que sobre las listas puede causar el hecho de que los lectores asiduos, en ambos períodos, tenían una clara predisposición a leer más de un libro de cada autor (tabla 4).

Tabla 4: Número de veces que los socios-lectores extraen libros de un mismo autor.

	1927/28		1941/42	
	Asiduos	"No asiduos"	Asiduos	"No asiduos"
2 o más libros de un mismo autor (sólo 1 vez)	27	72	11	47
2 o más libros de un mismo autor (más de 1 vez)	46	6	41	7
Total de lectores*	92	254	58	149

* No se incluyen los lectores con 1 préstamo en el período

Fuentes: Elaboración propia en base a *Registros de préstamos* de la JM, 1927-28 y 1941-42.

Otras clasificaciones en el relevamiento estadístico

Se hace necesario anotar en este apartado, otras cuestiones ligadas al procesamiento de los libros de préstamos de la JM, aunque no abundemos en ellas.

La clasificación por géneros (para el período 1927/28) confirma el gusto por la ficción, anotado en otros estudios para diferentes contextos. Comparando los porcentajes obtenidos en la JM con los obtenidos para la biblioteca Municipal de Mar del Plata, en la

misma época, los primeros reflejan una predilección aún más notoria hacia la ficción²⁷. Sin embargo, el aspecto más importante de la clasificación por géneros está dado por la dificultad de los bibliotecarios para emplazar los títulos. En 1927/28 hubo 189 libros prestados que fueron clasificados en 2, 3 y 4 categorías.

Más arriba indicábamos que la etnicidad, el reforzamiento de los vínculos étnicos, entre los miembros de la JM, jugaba un papel importante aunque no decisivo. De acuerdo al relevamiento de las fuentes (en contados folios de los registros de préstamo están anotadas las nacionalidades de algunos lectores) esta característica aparece con mayor fuerza entre aquellos socios con antigüedad en la biblioteca. Para 1941/42, de los 18 extranjeros registrados, la mayoría interviene en actividades de promoción y extensión de la JM o de los sindicatos. Debido a ello, es posible indicar aquí un núcleo étnico y generacional conformado por miembros de la JM, con fuerte incidencia sobre los programas de la institución. Tanto H. Woollands —en su libro *Memorias de un Anarquista*—, como el entrevistado Rodolfo Ferreiro, señalaron sensibles diferencias generacionales a fines de los años treinta.

En tercer lugar, existió una marcada estacionalidad en los préstamos de la biblioteca, ya señalada por Elisa Pastoriza. La misma obedecía a las actividades ligadas al turismo en la ciudad. Para Pastoriza, de Julio a Noviembre el uso del tiempo libre se acentuaba. Por su parte, Mario Penone, en la entrevista filmada que consultamos, señaló que los gremios se “disolvían” en verano, para renacer, suponemos, cerca de semana santa. La estacionalidad en los préstamos no fue un fenómeno exclusivo de la JM: también registramos el fenómeno en los préstamos de la biblioteca Municipal.

El ritmo estacional de los préstamos puede observarse, además, en los movimientos de cada lector. El dato más sólido que surge del relevamiento del flujo individual de lectura aparece en los lectores asiduos. Ellos sostienen un vínculo permanente con la biblioteca, y durante determinada cantidad de meses en el año (al momento de la devolución de un libro, solicitan otro); frente a la aleatoriedad de los flujos de los "no asiduos", los cuales indican que entre un préstamo y otro podían pasar semanas o meses sin que tales lectores se relacionaran con la JM.

²⁷ En valores aproximados, hacia 1928, poco menos del 60% de las extracciones de la JM fueron registradas en el género "literatura". El segundo lugar lo ocupó el género "obras generales" con un 15%; mientras que en la Biblioteca Municipal, en 1936, al género "literatura" (38%), le siguió "historia y geografía" con un 21%.

Por último, en lo que respecta a una hipotética relación entre “frecuencia de devolución” y géneros literarios, los resultados para los años investigados distan de ser definitivos²⁸. Una serie de balizas deben necesariamente indicarse, a la hora de arriesgar hipótesis que ligen el tiempo que tarda un lector o una lectora en devolver el libro extraído de la biblioteca, y el género al cual dicho libro pertenece. En primer lugar, hay que tener presente lo expuesto más arriba sobre el manejo que tuvieron los diversos bibliotecarios a la hora de anotar el género de los libros solicitados (la *Santa Biblia*, por ejemplo, fue incluida tanto en “obras generales” como en “religión”; *El amor, las mujeres y la muerte* fue inscripto como un libro de “filosofía”, de “literatura” y en el conjunto “varios”²⁹); en segundo lugar hay que señalar la flexibilidad administrativa de la JM en materia de plazos de devolución del material prestado (en las *Actas*, en dos ocasiones, la CD discutió formas para evitar los inconvenientes que generaba dicha flexibilidad, incluso con propuestas de publicar en los diarios un pedido general de devolución); en tercer lugar, no poseemos referencias ciertas sobre la administración del “tiempo libre” por parte de los lectores de la JM –un aspecto de importancia definitiva en este punto. Debido a la solidez de estas tres cuestiones, las conjeturas que podemos arriesgar sobre las relaciones entre los datos obtenidos en materia de frecuencias de devolución (tabla 4) y géneros, son endebles y se inclinan por suspender la posibilidad de vincular ambos aspectos de la práctica de la lectura.

Tabla 5: Frecuencia de devolución de libros retirados

Número de días hasta la devolución	1927/28* (en porcentajes)	1947/48* (en porcentajes)
1 a 4	24	29
5 a 8	19	23
9 a 12	11	11
13 a 16	10	9
17 a 20	5	4
21 a 24	4	5
25 a 28	4	4
29 a 32	4	3
33 a 36	3	2

²⁸ Hemos retomado la evaluación de las frecuencias de devoluciones de Pasolini, R.: “Entre la evasión y el humanismo...”, op. cit. Sin embargo, para discutir este aspecto de la lectura, antes que el concepto de “horizonte cultural” hemos preferido referir a “horizonte de expectativas” (Jauss), remarcando las posibilidades dinámicas (de aperturas y reconfiguraciones) de éste último.

²⁹ Esta advertencia no debe eclipsar los problemas inherentes al uso de clasificaciones actuales de géneros literarios para este tipo de abordajes.

37 a 40	3	2
41 a 44	2	1
45 a 48	2	1
49 a 52	2	1
53 a 56	1	1
57 a 60	1	1
61 a 90	4	3
Totales	100	100

* No se incluyen los lectores con 1 extracción.

Fuentes: Elaboración propia en base a *Registros de préstamos de la JM, 1927-28 y 1941-42*

En la tabla 4 puede apreciarse una concentración de las devoluciones, para ambos períodos, entre el primero y decimosexto día a partir del préstamo³⁰. Sin embargo, no registramos vínculos entre determinados títulos de libros y frecuencias de devolución. Para 1927/28, por ejemplo, tanto *Veinte mil leguas de viaje submarino* como *Dos años de vacaciones* figuran en casi todas las frecuencias indicadas en la tabla 4, hasta alcanzar los 36 días, más de 3 veces en cada una de ellas. *El origen de las especies*, por su parte, tiene 3 devoluciones entre los 21 y 28 días (comparte ese número con las *Obras completas* de Campoamor), y 2 entre los 5 y 16 días. Por otro lado, para 1947/48, a partir del noveno día de devolución, no encontramos en ninguna cohorte más de 2 repeticiones de un mismo título. Y aunque en las cohortes “1 a 4” y “5 a 8”, la mayoría de los libros pertenezcan al género “literatura”, los flujos individuales de devolución conjuran posibles constantes: El lector R.C. (en ocasiones bibliotecario, y perteneciente al gremio de plomeros), con 103 extracciones en el período, devolvió 73 libros antes de superar la semana. (En 1927/28, P.A., con 61 extracciones, hizo lo mismo con 45 libros.) Por su parte, la lectora M.P.de L., con 9 extracciones, regresó 7 libros antes de la quincena: retuvo 2 días *El nazismo como problema social*, 18 días *El movimiento obrero español*, 36 días *Veladas de cuentos*, y 10 días *Consejos para la vida privada*. Todos los casos considerados presentan una diversidad considerable en cuanto a géneros literarios preferidos. En ese sentido, nos inclinamos por suponer que los tiempos de devolución de los libros estarían determinados por aspectos disímiles, tales como la administración del

³⁰ Aunque no se expongan aquí, hemos realizado ese mismo procedimiento desagregando hombres y mujeres, asiduos y “no asiduos”, y los resultados reafirman lo expuesto para el cálculo de las frecuencias de todos los lectores.

tiempo libre por parte del lector, la extensión del libro solicitado, los problemas de intelección propios del acceso a todo tipo de textos³¹.

Usos de la lectura

"[vivían] en Santos Lugares, eran 7 varones; así que eran atorrantitos, y se iban a las vías y en las vías estaban los linyeras que eran los anarquistas. Estaban jugando a la pelota y estaban los linyeras entre las vías y la pelota fue a parar adonde estaban los linyeras y nadie se animaba a ir. Él se animo. Tenés una cara linda, dice uno de los linyeras. ¿Nada más que jugás a la pelota vos?, le pregunta (porque así hacían los anarquistas). ¿Nada más que jugás a la pelota vos? Sí, le contestó Roberto. ¿No te gustaría leer? Hay que leer, hay que...y ahí empezó. El tipo le dijo: yo te voy a dar este libro. Y le dio *El fuego*"

Adelia Crocitto (entrevista)

"Siempre le gustó leer y aprovecha para ello cualquier ocasión, cuántas veces David la ha visto de pie en la cocina frente al hornillo eléctrico con el libro abierto en una mano y en la otra la cuchara, removiendo el cocido y bisbiseando con los labios, atenta a la lectura y al condumio como si ambas cosas fueran un rito..."

Juan Marsé, *Rabos de lagartija*

La experiencia sindical anarquista de algunos lectores de la JM reclama, en el período analizado, una inversión fuerte en la construcción de la identidad proletaria a partir del conocimiento; por tradición, pero a fin de cuentas también porque resultaba un terreno en el que era más difícil evaluar la pérdida de consenso sufrida en los espacios gremiales³². Esto no impactó inexorablemente, quizás, en quienes tenían vínculos menos intensos con la JM; pero en quienes sí los tenían (tanto si hablamos de extracciones como de participación en actividades de la *casa del pueblo*), es posible afirmar que su impacto fue decisivo y configuró un tipo de lector que sin abandonar el gusto por la novela de aventuras ahondó en las páginas de autores consagrados y autores "revolucionarios".

³¹ En la traducción al portugués de un artículo de Jean Hébrard queda planteada la dificultad de pensar el acto de lectura desde el modelo que registra la reactivación de las adquisiciones culturales previas por parte del lector (capital cultural): "Logo, a leitura é mais facilmente pensada como processo de confirmação cultural do que como motor de um deslocamento ou de uma progressão no mesmo campo." Hébrard, J.: "O autodidatismo exemplar. Como Valentin Jamerey-Duval aprendeu a ler?" en Chartier, Roger (org.): *Práticas da leitura*, São Paulo:Estação Liberdade, 2001 [1985 en francés], p. 38.

³² Pérdida de consenso, por otro lado, relativa. Si bien el comunismo logró avanzar sobre algunos gremios (el ejemplo más contundente es el del Sindicato Obrero de la Construcción), a mediados de 1947, las dificultades de la Federación Gremial Laborista por quebrar el dominio de la UOL en sindicatos como el de los pescadores están bien documentadas en la prensa de la época; así como también las ambivalencias en el interior del Sindicato Obrero de la Construcción, ante la disyuntiva de conformar un frente sindical con la UOL, o adherirse a la CGT. Meses más tarde, una asamblea del SOC decidirá esto último; lo que junto con la clausura de la UOL (diciembre de 1947), sellará la suerte institucional de los gremios autónomos.

Algunos de los lectores más asiduos pueden considerarse bajo esa especie. Esto no significa que quienes formaban parte de las comisiones directivas o de emprendimientos colectivos relacionados con la JM (teatro, asociaciones “pro”) necesariamente fueran grandes lectores. Efectivamente, no con todos fue así. Su práctica política o promocional les garantizaba, tal vez, una legitimidad que no hacía necesaria, o hacía imposible, una inversión de su tiempo libre en lecturas³³. El tipo al que hacemos referencia es un autodidacta obrero que por la cantidad de libros solicitados en préstamo, por la concepción que tenía de la lectura como práctica, y por las proyecciones sobre el campo político, condicionó la percepción contemporánea de la JM, y es lo que reflejan las estadísticas más absolutas y las opiniones de los entrevistados.

Creemos que, como mediadores culturales, los autodidactas promovieron un conjunto de fórmulas que hacen las veces de polo magnético en un escenario en el que se debaten las instituciones de la cultura burguesa (educación formal, canon literario) y las instituciones “populares” o no tradicionales (educación informal, asociaciones, crotaje), en permanente fricción y ambigüedad³⁴. Aunque, en ningún caso, pueda decirse que los autodidactas fueron representativos de un colectivo como “la clase obrera”, o de las conductas de los lectores de la JM, sí podemos arriesgar que conformaron una “comunidad interpretativa”.

Con incidencia en las decisiones de la *Casa del Pueblo* y de la JM, muchos de ellos con más de 30 libros extraídos al año, y vinculados al ideal libertario, estos hombres concibieron la lectura de forma específica. Esto no obedecía a los libros que eligieron para leer —títulos que no responden a un género en particular—, ni a su posición social —trabajadores en su mayoría—, sino más bien a sus reflexiones sobre el acto de leer: por su atención al contexto de la lectura, y por el carenado mítico con el que rodeaban a este ejercicio, principal herramienta formativa. Hemos de señalar brevemente tres aspectos referidos a este universo discursivo³⁵. En primer lugar, la transformación del hábito de la

³³ La única ficha de socio que hemos podido observar perteneció a Roberto Crocitto. De acuerdo a su esposa, el reconocido dirigente sindical tenía muy poco tiempo para leer: del trabajo a la *Casa del Pueblo*, y ya entrada la noche, a su casa. Su ficha registra 18 extracciones entre el 23/05/44 y el 05/05/46.

³⁴ Algunos textos sobre autodidaxia revisados son: Lyons, Martyn: "The Reading Experience of Worker-Autobiographers in 19th -Century Europe" paper presentado en el *International Congress of Historical Sciences*, Oslo, 2000; Hébrard, J.: "O autodidatismo exemplar...", op. cit.; y "Três figuras de jovens leitores: alfabetização do ponto de vista da história cultural" en Abreu, Márcia (org.): *Leitura, história e história da leitura*, Campinas: Mercado de Letras, 1999.

³⁵ Para los párrafos que siguen hemos tenido en cuenta los siguientes materiales: Entrevista a H. Woollands (material filmico de la JM); Woollands, H. : *Memorias de un anarquista*, op. cit. y *Notas para*

lectura: de actividad de tiempo libre a profesión de fe, a práctica iniciática. El pasaje de “lector común” a lector formado fue grillado por referencias comunes: el carácter "digestivo" de la lectura ("comer", "tragar", "empacharse"), la enumeración de dificultades que implicaron la potenciación del acto de lectura (falta de luz, de tiempo, de materiales, de espacio), la multiplicación de rituales que provocaron y dieron sentido al ejercicio.

En segundo término debe señalarse la conjunción entre el saber libresco y la experiencia de vida, fórmula ausente en la educación formal y clave para el juicio literario. Esto puede verse tanto en las referencias al proceso de aprendizaje, como en las temáticas que decían preferir. En cuanto a lo primero, una ambigua relación con la educación formal y oficial, y una formación a través de otras instituciones como las familias, las redes informales de parientes, amigos, vecinos o cófrades, o las instituciones barriales, por citar algunos ejemplos, adquieren importancia capital en las trayectorias de vida de los autodidactas. (Algunos de ellos tuvieron como precarios maestros a algún miembro de su familia, o mencionan los consejos y guías de lectura de compañeros.) En cuanto a lo segundo, las preferencias por una literatura realista acaso respondía tanto a un procedimiento mimético, cuanto a un principio de autoridad, el cual ponía en la cima de los lectores posibles a aquellos que "sabían de lo que hablaban" los autores preferidos (estableciendo de ese modo un patrón crítico).

Por último, remarcamos la sapiencia de no formar parte del “mundo burgués” y de diferenciarse de otros obreros, quienes poseyendo su misma experiencia, son “indiferentes” o “sin inquietudes”³⁶.

la historia... op. cit.; Orfei, R.: *Recuerdos de un viejo marplatense*, Mar del Plata, 1992; entrevista a R.F; entrevista a A. C. (en la que hay una referencia a un grupo de obreros al que llamaban "los tiznados" por las marcas de la lectura nocturna con luz de vela). De autores no vinculados a la JM hemos revisado: Grunfeld, J.: *Memorias de un anarquista*, Buenos Aires, 2000; Vuotto, P.: *Vida de un proletario*, Buenos Aires, 1975; Nario, H.: *Bepo: Vida secreta de un linyera*, Buenos Aires, 1988; Reyes, C.: *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, 1984, 2 tomos; Riera Díaz, L.: *Memorias de un luchador social, 1926-1940*, Tomo II; Fabbri Cressatti, L.: “Caracteres e importancia del autodidactismo obrero” en *Brecha*, 23 de diciembre de 1998, número especial, Uruguay.

³⁶ El uso de las comillas para este tipo de nociones --que insistentemente aparecen en los escritos revisados-- es problemático. Tanto si retomamos el recurso para referir a representaciones de agentes de los sectores populares sobre clases o espacios de los que se diferencian, cuanto si lo hacemos para considerar la propia percepción que los grupos sociales a los que apuntan expresiones como “mundo burgués” tienen de sí mismos (“gente bien”, por ejemplo). Con respecto a esto último ver, para otro contexto, la lograda aproximación de Barrán, J. P.: *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*, Uruguay:Ediciones de la Banda Oriental, 2001, en especial capítulo 7. Riera Díaz, en sus memorias, anota un dato digno de considerar cuando dice que además de “bolichero”, llamaban “burgués” a los dueños de

Estos ejemplos deben, sin embargo, considerarse en un plano en el que los rituales³⁷ van más allá de las modalidades de la lectura y adquieren trascendencia a partir de la relación entre éstas y un programa político. En los textos revisados, el programa de acción política presenta un orden de prioridad respecto a las instituciones: 1) sindicato, 2) biblioteca, 3) teatro³⁸.

Actualidad política, lectura, sindicatos, prensa, crotos³⁹, teatro⁴⁰. El anarquismo no dejó de considerar este tipo de programas, por un lado ligados al asociacionismo, y por el otro a un credo implícito en el que "lo lejano", la perspectiva política de gran escala, y la perspectiva "cercana", la escala interpersonal, eran lo suficientemente elásticas como para intentar soportar los golpes hacia uno y otro punto del espectro: contra la expansión del régimen capitalista y contra el desarrollo de las formas masivas

panaderías...” aunque sea un pobre muerto de hambre, como fueron todos al principio” (*Memorias de un luchador...* op. cit., p. 137).

³⁷ Dos figuras: Cipriano Reyes describe las normas del canje de libros entre los crotos: en una ranchada se encuentra con un viejo e indagan si tenían libros. Luego, Reyes le da *Iras Santas* de Chocano, y recibe a cambio *La guerra y la paz* de Tolstoi. Antes del canje, cada uno de ellos, en el libro que entrega escribió "de A a B, en tal lugar y en tal fecha"; Reyes, C.: *Yo hice el 17...*, op. cit. pp. 73-74.. Baigorria, quien —basándose en testimonios de crotos “históricos”— escribe: “Junto a un arroyo, donde los crotos se bañaban o lavaban sus ropas, se cavó la barranca y se instaló una barrica: una pequeña biblioteca sin bibliotecario y con un salón de lecturas ilimitado. Dice Finamori «había más que nada libros anarquistas. *La conquista del pan* (de Kropotkin), los diarios de *La protesta*, *La Antorcha*... Por ahí se encontraban medio destruidos, pero siempre se encontraba algo, porque si uno había comprado por ejemplo un diario, después no lo iba a guardar, no se lo podía llevar en la linyera, al hombro. Así que lo dejaba para que lo leyera otro»”. Baigorria, O.: *En pampa y la vía. Crotos, linyeras y otros transhumantes*, Buenos Aires, 1998, p. 66. Sobre la idea de "figura" ver Hébrard, J: "O autodidatismo exemplar...", op. cit., p. 41.

³⁸ Grunfeld, con un orden ampliado, habla de las deficiencias de su formación, y acentúa la importancia del acceso a la información del acontecer político y social, de la lectura, de las redes no locales, de los contactos con el crotaje. Grunfeld, J.: *Memorias de un Anarquista...* op. cit., pp. 98-99.

³⁹ Los autores que revisamos aquí tienden a pensar a las crotiadas como una “escuela viva” o un “ejercicio de militancia”. Forma parte de lo que aquí llamamos “espacios populares” y las representaciones en torno a ellas no son escasas. Nombres que más se repiten en los archivos de la JM (Mario Penone, H. Woollands) aparecen también citados en el libro sobre Ghezzi, “participando” de viajes por el triángulo maicero.

⁴⁰ El teatro es una instancia muy considerada y presenta características correlacionables con el juicio literario: “ese juego escénico mediante el cual se representan pasajes del vivir cotidiano” dice Woollands en *Memorias de un...* op. cit., p. 133; “no importa la calidad de los actores, ni la pobreza de sus interpretaciones. Estos cuadros servían, por lo menos, para reunir gente joven y leer obras de teatro” dice Riera Díaz, citado en Gutiérrez, L. y Lobato, M.: “Memorias militantes: un lugar para los trabajadores argentinos” en *Entrepasados*, n° 3, 1992. C. Reyes, en su “programa”, lo pone junto a la tarea de fundar clubes deportivos en el barrio (p. 98). Para referencias al teatro marplatense y sus vínculos con la JM, ver Chiquilito, M: “Los comienzos del teatro marplatense”, en *La fiesta del recuerdo '99*, Archivo Museo Histórico municipal " Don Roberto Barili", 1999, p. 36-41; y Cabrejas, G.: "Mar del Plata 1940: el amanecer de la crítica. Teatro y periodismo" en *Asalto a la razón*, n° 2, 1 semestre de 2001.

de interacción y la movilidad social⁴¹. En instituciones como las bibliotecas, la trama de sociabilidad está compuesta por figuras entrelazadas por la tradición oral y la cultura letrada⁴². Las lecturas comentadas, por ejemplo, son el resultado de una formalización de prácticas de sociabilidad en ámbitos como el salón de lectura, en donde la identidad que se promueve pretende diferenciarse tanto de ámbitos de sociabilidad considerados por los protagonistas como más "indiferentes" (el bar), cuanto de otros propiamente burgueses (el salón literario, las veladas "parnasianas")⁴³.

De todas maneras, hemos de remarcar que algunos aspectos de estas comunidades fueron parte de una tradición que excede el matiz ideológico. Uno de ellos es la compleja relación entre escritura y oratoria. La oratoria fue una herramienta omnipresente en empresas "cercanas" o caras a la interacción personal. Así como en las actas de la biblioteca JM puede leerse la aceptación y el aprendizaje de los estilos propios de la escritura notarial, y puede rastrearse el dominio de las expresiones "asambleísticas", así también puede observarse la ausencia todo conocimiento de las normas gramaticales. Esta dicotomía no es propiedad de este tipo de instituciones (recordemos aquí la escritura de Juan Carlos, protagonista masculino de *Boquitas pintadas*) y, tal vez, debamos vincularla con la ponderación de los buenos oradores⁴⁴. Valoración que nos recuerda el estereotipo del que habla R. Hoggart: *the gift of the gab*⁴⁵. El arte de hablar bien pero también de convencer. Y esto, aunque no pueda indagarse con profundidad en estas

⁴¹ Ver Barrancos, D.: *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires:CEAL, 1991. Para un estudio sobre el anarquismo en Buenos Aires, con base en sus círculos intelectuales y a principios de siglo, ver Suriano, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires:Manantial, 2001. Las diferencias de contexto y escala no borran, sin embargo, la referencia obligada a dicho texto en algunos aspectos revisados en este trabajo.

⁴² El acto de leer no siempre significa una misma operación. Al respecto, el párrafo siguiente de Vuotto es esclarecedor: "Días antes había adquirido *Memorias de un revolucionario*, de Kropotkin, del que sólo comprendí el significado de la tapa, que conmovió todas mis fibras sensibles. Representaba ésta una cadena de deportados en viaje por la estepa hacia Siberia, los que eran azotados por los cosacos. Así empecé a conocer las ideas de renovación social, la lucha de clases, a comprender la vida", Vuotto, P.: *Vida de un proletario...* op. cit. p. 28). Sobre la importancia de la lectura icónica en la formación autodidacta ver Hébrard, J.: "O autodidactismo exemplar...", op. cit., p. 62.

⁴³ Cfr. Barrancos, D.: "As 'leituras comentadas': um dispositivo para a formação da consciência contestatária entre 1914-1930" en *Cuadernos AEL – Anarquismo e Anarquistas*, IFCH, Campinas, 8-9, 1998, pp. 151-161. Para un marco general sobre tradición oral, Cfr. Ong, Walter: *Oralidad y escritura*, Buenos Aires, 1997, en especial capítulo III; Goody, J.: *The Power of the Written Tradition*, Washington, D.C.:Smithsonian Institution Press, 2000, Capítulo 9, "Power and the Book"; y Fabian, J.: "Keep Listening: Ethnography and Reading" en Boyarin, J. (comp.): *The Ethnography of Reading*, Berkeley: University of California Press, 1993, pp. 81-97.

⁴⁴ Cfr. Laureano Riera Díaz, *Memorias de un luchador social*. Citado en Gutiérrez, L. y Lobato, M.: "Memorias militantes...", op. cit., pp. 35, 47 y nota 24.

⁴⁵ Cfr. Hoggart, Richard (1958): *The Uses of Literacy: Aspects of Working-Class Life*, Inglaterra, en especial capítulo VII.

páginas, permea todas las posiciones de los agentes de espacios populares como los estudiados⁴⁶. Estaba, por así decirlo, en el corazón de las prácticas políticas. Es notable, en ese sentido, la circulación y el renombre de los que gozó la *Carta Gaucha* de Luis Woollands (*Juan Crusao*, padre de Héctor Woollands); documento que hizo las veces de bisagra entre el registro escrito y el oral, "usando" la voz del gaucho para diagnosticar una época, y postular el credo anarquista⁴⁷. (Curiosamente, en 1946, Luis Woollands escribió otra carta, en el diario socialista de la ciudad: "A los obreros del partido Laborista. Carta amiga"; pero esa vez se dirigió a los obreros que adherían al laborismo, sugiriéndoles abandonar "el carro de un aventurero", y perseguir la conquista de sus derechos "buscando el calor y el apoyo de sus hermanos de clase, en las organizaciones, en las casas de estudio, etc., instruyéndose, superándose moralmente"⁴⁸.)

Diferentes trayectorias podemos observar en el caso de las mujeres, teñidas por una modalidad de lectura menos heterogénea. Se trata de tres grupos, de tres o cuatro mujeres cada uno, que en 1927/1928 y 1941/42 eligen visitar casi siempre juntas la biblioteca y se inclinan por obras literarias antes que por libros de ciencias o ensayos.

Es posible suponer que estas lectoras de novelas y ensayos del corazón sostenían un vínculo más bien formal con la institución y que apuestas de lecturas menos ligadas a cuestiones sociales nos están señalando factores externos, ajenos a la sociabilidad de la JM, capaces de inclinar el gusto de los lectores y "calificar" a la biblioteca desde otra perspectiva. Ese grupo de mujeres prefirió libros como *Flor de Mayo*, *Nacha Regules*, *Juvenilia*, *Entre naranjos*, *Catalina Blum*, *Amor y Libertad*, *Los hijos del amor*. Mientras que los dos grupos del período 1927/28 se inclinaron por el género literario decisivamente y, sobre un total de 131 extracciones, apenas dos (2) pertenecían al rubro ciencias y dos (2) al de filosofía. Sus autores más queridos fueron Pío Baroja, Manuel

⁴⁶ Todos los entrevistados, no todos anarquistas, coinciden en señalar la importancia de la oratoria. Dice Ángel Albisetti, militante radical reconocido en esta localidad, refiriéndose a cuando militó en la Casa del Pueblo: "Había un tal Benito Muñoz, que era un buen carpintero, y hablaba bárbaro. Yo lo escuchaba. Quería aprender." Entrevista concedida a *La Capital*, 06/12/00, contratapa.

⁴⁷ Woollands, Luis (seudónimo *Juan Crusao*): *Carta gaucha y la descendencia del viejo Vizcacha*, Mar del Plata: Agrupación Libertaria, 1960 [1922]. Sobre los usos de la voz del gaucho, ver Ludmer, J.: *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, 1988. Existe una serie variopinta de referencias a *La carta gaucha* de Luis Woollands, proveniente de libertarios como J. Grunfeld, J. Cimazo, A. Borda, P. Vuotto, por citar algunos, pero también de otros autores como Alfredo Moffat y Osvaldo Baigorria, que dibujan una mitología en torno a comparaciones como las de gaucho-croto, caballo-ferrocarril, territorialidad-desterritorialización.

⁴⁸ Woollands, Luis: "A los obreros del partido Laborista. Carta amiga", *El Trabajo*, 20 de febrero de 1946.

Gálvez, Víctor Hugo y Alejandro Dumas (padre). Por último, y para los tres casos, muchos de los libros leídos por una de las tres también fueron leídos por otra del grupo. No resulta descabellado suponer en el origen de estos intercambios una sociabilidad mucho más cerrada y cultivada por más tiempo: el hogar, la cercanía, la conversación diaria⁴⁹. En 1941/42 las prácticas no parecen haber cambiado notoriamente.

Además del grupo citado, podemos mencionar aquí una lectora que extrajo, desde el 07/07/42 al 26/11/42, 8 libros para niños y uno titulado *La infancia en Francia*. Este tipo de acercamiento a los anaqueles de una biblioteca que, pese a algunos esfuerzos, no alcanzó a cubrir nuevos gustos de lecturas, bien pudo haber estado complementado con lecturas de revistas, consultas y préstamos en otras bibliotecas, material escolar, etc.

De acuerdo con Adelia Crocitto, muchas esposas de los asistentes a las reuniones de los sindicatos veían con cierto desagrado el alejamiento del hogar de sus cónyuges. Sin embargo, hacia 1943, un grupo de mujeres comienza a perfilarse con claridad en los libros de préstamos. No pudimos detectar en 1927/28, ni en 1941/42, grupos de mujeres que extrajeran libros un mismo día. En 1943, en determinados momentos del año, las reuniones de mujeres con actividad sindical son semanales (algunas de esas mujeres son reconocidas por su lucha en el joven gremio del pescado). Esto nos permitió reconstruir una serie de intercambios de lecturas entre las participantes. Entre libros de Dumas y Gálvez, se destacan otros como *Thais* de France, *La victoria* de F. Montseny, *Frente de guerra de la mujeres* de Kuhnet(?), y *El guaraní* de J. de Alencar. La recurrencia de algunos títulos solicitados por los lectores asiduos nos permitiría sostener una hipótesis que suponga nuevos usos de lecturas, para unas mujeres que incipientemente modificaron los roles en el sistema de los sexos⁵⁰. En ese sentido, los entrevistados tienden a presentar a la sociabilidad de la JM como liberada del imaginario patriarcal. Sin embargo, en el

⁴⁹ Es menos probable que el libro leído por varias haya sido, en realidad, leído sólo por una pero retirado por otras, o bien que haya sido objeto de una lectura en común: en uno de esos grupos, una de las mujeres se casó (cambió de domicilio, cambió de apellido) y algunos de los libros que ella leyó ya en su nueva situación civil fueron leídos más tarde por su madre o hermana.

⁵⁰ Una escritora contemporánea, reconocida entre los miembros de la JM, suponía tres tipos de lectoras: La *snob* que "Lee con mal objeto, con el único y exclusivo objeto de aparentar [...] es un tipo de lectora descentrada, pero, por suerte, no abunda". Por otro lado, "la que lee por amor a la lectura en sí, la que llamaríamos la lectora por antonomasia [...] Esta clase de mujer casi siempre se concreta a leer sin practicar en su vida los ideales que deleitaron su espíritu". Y por último, la lectora superficial que "huye de los asuntos serios que tienen honda raíz humana, como son los temas de la naturaleza, el trabajo, la justicia social, para dedicarse a lo frívolo, a lo sensiblero, a lo cotidiano. [...] La lectora superficial lee cuando no sabe qué hacer, lee sin objeto, para pasar el tiempo, empeñada en matar el tiempo de la manera más cómoda". Brumana, Herminia: *Obras completas*, Buenos Aires: Edición Amigos de Herminia Brumana, 1958, p. 740.

período estudiado, la presencia de mujeres se registra en la organización de veladas y pic-nics, y muy poco en los libros de préstamos. Hay que anotar que las rifas que se organizaron desde la JM para pagar el pavimento, ampliar el edificio o construir el Teatro Diagonal tenían como primer y segundo premio, en algunos de esos casos, una máquina de coser y una radio. Por otro lado, M. Penone, en su entrevista filmada, cuenta que, en una de las campañas pro-presos de Bragado, uno de los afiches consistía en el rostro de una mujer asida a unos barrotes de cárcel, reclamando la presencia de su esposo. Estos son apenas dos indicios para pensar las relaciones asimétricas entre los sexos, en el interior de una institución anarquista; las cuales deberían ser analizadas con mayor rigurosidad y base empírica más amplia⁵¹. Pese a las dificultades de sostener hipótesis en torno a la lectura femenina, no nos parece aventurado señalar que, incluso cuando la participación de las mujeres haya sido magnificada por algunos entrevistados, sus intervenciones en la sociabilidad de la JM están marcada por esa doble connotación de la que habla J. Radway: persistencia de tradiciones patriarcales y, a la vez, instancias de cuestionamiento al orden de los roles asignado por dichas tradiciones (en especial, cuando consideramos la lectura como *acto*, desnaturalizando los presupuestos que se develan en el análisis de la narrativa sentimental)⁵². Por otro lado, el incremento de reuniones periódicas que detectamos en los libros de préstamos (en los que no necesariamente quedan todas registradas), nos está indicando prácticas en el interior de la *Casa del Pueblo* de características específicas, en absoluto monolíticas: así, en 1946, en un clima de tensión política y gremial generalizada, la “Agrupación femenina de capacitación y lucha por los derechos de la mujer”, publicó un folleto en el que dejó planteada su posición en momentos de “desorden” y “descontento”:

Creemos que debemos educarnos, queremos darle un nuevo sentido a la cultura, una nueva interpretación de la mujer moderna. Vemos la necesidad de la capacitación. Para ello es imprescindible dejar de lado inútiles preocupaciones, *debemos acabar con la mujer puro sexo*. Hay que entender que el sexo no lo es todo en el ser humano, que existen otras facultades a

⁵¹ Sobre lectura y género ver: Long, Elizabeth: “Women, Reading, and Cultural Authority: Some Implications of the Audience Perspective in Cultural Studies” en *American Quarterly*, Volume 38, Issue 4 (Otoño, 1986), pp. 591-612; Radway, Janice: *Reading the Romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature*, The University of North Carolina Press, 1991 [1984]; y los trabajos de Beatriz Sarlo ya citados. Sobre los pic-nics y el anarquismo consultar González Sierra, Y.: “Domingos obreros en los albores del siglo XX” en Barrán, J.P y otros: *Historias de la vida privada en el Uruguay*, Montevideo, 1996.

⁵² Radway, J.: *Reading the Romance...* op. cit., en especial capítulo 3 y conclusión. Los estudios sobre narrativa sentimental de Beatriz Sarlo ya citados son de lectura obligada, aunque en ellos las indagaciones sobre el público no retoman análisis empíricos de los comportamientos de los lectores.

desarrollar, las morales, las intelectuales tan necesarias *para la que está destinada a marcar la orientación de la infancia*. La mujer puro sexo y sólo para el amor cumple una función incompleta dentro de la sociedad.⁵³

Hasta la clausura de la sede, las luchas obreras gestadas desde la UOL no decaerán ni cambiarán su signo por el número de lectoras de *El guaraní*. Pero a los promotores de lecturas identitarias en la JM, la amenaza de formas nuevas de comunicación los colocó, a mediados de la década de 1940, en una posición en el campo cultural, no muy diferente a las visiones conservadoras del medio, entrampada entre la forma libro y las aspiraciones por una apropiación de la “cultura” con artillería de principios de siglo.

Conclusión

El conjunto de preguntas que hizo las veces de comienzo y horizonte de este trabajo, persiste en su conclusión. ¿Cuáles son los cambios que afectaron a los sectores populares urbanos, en una trama constituida por el patrón letrado (los bienes que prohijaba), sociabilidades y "usos" específicos? ¿Cómo fueron dichos cambios?, y ¿de qué manera implicaron nuevas posiciones en el mapa cultural de entreguerras? Una cuestión de suma importancia debe remarcarse: la circularidad de la idea de que el universo simbólico de los sectores populares está signado, y su signo indica una perpetuación de un status o el anhelo de su erogación. A lo largo de este trabajo hemos intentado presentar una imagen menos absoluta de las actividades de la JM y de los "efectos" que tenían sobre sus miembros. Imbricada en una malla societal abierta, atenazada por la proliferación de mediaciones entre las fuerzas sociales de la Mar del Plata de entreguerras, la JM no puede ser percibida como un foco de resistencia, o contrapuesta a los cambios culturales que tuvieron lugar. Antes que verificar signos que la vinculen a posiciones revolucionarias o reformistas, hemos tratado de analizar sus múltiples relaciones con la sociedad en su conjunto, y en especial, con las nuevas formas de comunicación del período.

En efecto, hemos hecho hincapié en el desplazamiento de la pétreo representación del libro como referencia absoluta en el tándem lectura-lectores. Desagregado, el libro

⁵³ *La Capital*, 10 de Enero de 1946. Subrayado nuestro.

como bien cultural, presenta una diversidad de acercamientos (materialidad, texto, circulación, lectura, usos, representaciones) que multiplican los procedimientos para relevar la dinámica cultural en un contexto histórico preciso. Por otro lado, la noción de lectura "ha abandonado" el imperio del libro, incluso allí donde resulta el principal bien de intercambio. Las lecturas comentadas; la lectura icónica; la formación de un canon comunitario que litiga con el canon de las minorías ilustradas; la permeabilidad del mismo debido al doble estatuto del patrón letrado y la tradición oral; los cruzamientos entre el mundo de lo escrito (libros, prensa, revistas) y otros medios de comunicación masivos (radio, cine, empresas discográficas), son ejemplos que tienden a desplazar tanto un enfoque cuantitativo que fundamente sus aserciones en la sumatoria de lectores o de libros, como otro ligado a una visión neopopulista, consagradoria de lo que puede entenderse como patrones de resistencia a los cambios en la conformación de las audiencias.

Creemos que el tipo de fuentes que se abordan en este trabajo nos permite aventurar algunas respuestas sobre qué y cómo leían los lectores de la JM. Estas respuestas, sin embargo, se hallan flanqueadas por límites precisos de interpretación.

En primer lugar —aspecto que ya fuera advertido por R. Darnton en uno de los textos clásicos de la materia—⁵⁴, la certeza de la existencia de un estrato de improbable acceso. La interpretación que el lector realiza sobre los textos leídos, la forma en que dichos razonamientos cincelaron su comportamiento. Y aún más debido a que el cono de sombra que se derrama sobre ese terreno está sustentado en una serie de falacias sobre la lectura en tanto actividad cotidiana, en tanto *procedimientos*, a la manera en que Michel de Certeau consideró esos actos⁵⁵.

Las dificultades no se agotan allí. Otro aspecto a considerar, y no menos importante, es el que está ligado a las particularidades del período analizado. La homologación conceptual que se hace del consumo de bienes culturales y de la

⁵⁴ Ver Darnton, R.: *The Kiss of Lamourette*, op. cit., capítulos 7 y 9.

⁵⁵ En el prólogo a una de las ediciones del libro de R. Altick, *The English Common-Reader*, Jonathan Rose diseña las bases de lo que, en su opinión, podría ser pensado como una tercera fase en la historia del libro y sus variantes. En ese sentido, el estudio de las audiencias se propone superador de cinco falacias en torno a los comportamientos de los lectores: 1) que toda literatura es política e incide sobre el comportamiento del lector; 2) que la influencia de un texto es directamente proporcional a su circulación; 3) que la "cultura popular" refleja mejor los comportamientos de los lectores debido a que tiene más cantidad de partidarios que la "alta cultura"; 4) que la "alta cultura" tiende a reproducir el orden socio-político; y 5) que sólo las élites construyen el canon literario, mientras que los lectores comunes sólo rechazan o aceptan dicho

construcción de las audiencias oculta notables diferencias entre uno y otro tópico. Esto sin duda agravado porque, efectivamente, existieron emprendimientos que tenían como objetivo "derramar cultura" (desde el Estado, y de instituciones como la Iglesia o el Partido Socialista), amplificados por los emprendimientos editoriales ligados al mundo del libro⁵⁶, y por los emprendimientos privados que gestaron las producciones de los medios masivos como la radio, el cine y el mercado discográfico. Y todo en un contexto en el que las formas de participación política no tradicionales —vinculadas a prácticas informales y a la sociabilidad específica de los llamados sectores populares— tuvieron clara vigencia. Espacios populares, en definitiva, que definieron, en alguna medida, las ambivalencias de las que se hace eco todo debate entre apocalípticos e integrados, legitimistas y populistas.

El abordaje que hemos intentado aquí apunta a señalar, a partir de un foco institucional, dos tipos de acercamiento a determinados bienes culturales. Una comunidad interpretativa consolidada pero que sufrió múltiples impactos, habida cuenta de las tensiones con las que debió lidiar en una sociedad de rápido desarrollo urbano; y un segundo tipo de acercamiento, de difícil percepción y seguimiento, construyéndose desde prácticas menos homogéneas: desde los intersticios desestimados por la élites y las vanguardias: en ellos creció una audiencia masiva (asociada al entretenimiento por los emprendimientos que buscan modelarla), pero también proliferaron las chances de escapar a formas de expresión patriarcales y diletantes. La confluencia de la gesta comercial y el resquebrajamiento de las leyes de hierro del encargo social y familiar puede pensarse, entonces, como núcleo de un nuevo territorio, en el que emergían formas culturales imprecisas pero con un claro sesgo renovador. No se desprende de ello, sin embargo, que ni en el caso de los autodidactas, ni en el caso de los lectores "no asiduos", nos sea posible utilizar conceptos como "resistencia" o "reformismo", entre otros. La modulación política de los avatares de empresas como la JM se nos escapa —pero puede ser leída con mayor rigurosidad considerando las luchas sindicales de la UOL—, y nos parece que tal modulación es difusa en cuanto a sus efectos, pero extendida en cuanto a su vigencia epocal.

canon. Rose, J.: "Rereading the English Common Reader...", op. cit., p. 48. Las cinco falacias fueron citadas también en Manguel, A.: *Una historia de la lectura*, Colombia, 1999, p. 404.

⁵⁶ Ver Romero, L.A.: "Una empresa cultural: los libros baratos" en Gutiérrez, L. y Romero, L.A.: *Sectores populares, cultura y política*, op. cit.

Intentamos mantener un diálogo con los textos que consideramos fundantes en esta línea de investigación⁵⁷. Creemos que la lectura y sus usos, en el interior de la JM (pero un interior absolutamente atravesado por sus relaciones con otras instituciones de la ciudad), nos resultan dos fenómenos desde los cuales reflexionar sobre múltiples aspectos del desarrollo de la vida social urbana del período investigado. Puesta en el centro de una retícula densa, la pregunta acerca de cómo leían los lectores de la JM, nos permite entrever cruces que implican diversos campos que la historia social, política y cultural coinciden en señalar como canteras propias.

Apéndice: Fuentes

Los libros de préstamos de la JM son biblioratos que no presentan el mismo formato para todos los períodos. En general incluyen columnas para código de libro, nombre del lector o firma y dirección del mismo. De los tres períodos relevados, el más comprometido es el de 1936 que incluye sólo estos datos. (Para los otros períodos se suma a los datos comunes el título del libro prestado y el autor del mismo.) Debido a ello —y a que los inventarios que se conservan no son compatibles puesto que la codificación de los libros es completamente distinta en uno y otro— sólo hemos considerado este período en los procedimientos estadísticos con los que relacionamos cantidades de libros y lectores. El período 1927/28 incluye dos datos valiosos: la clasificación por géneros, con 11 categorías y una anotación del bibliotecario en el último registro de cada día, precisando la cantidad de personas que ingresaron a la sala (o la JM). En el período 1941/42 se ingresan, además de los datos comunes, los nombres de los bibliotecarios que prestaron y recibieron el libro de cada registro. Esta doble anotación se origina en el tipo de préstamos que realiza la JM, en el que cada vez que alguien devolvía un libro, el bibliotecario de turno buscaba la fecha del préstamo en el bibliorato (fijándose en la ficha del lector) y procedía a anotar su devolución. Hemos consultado además el libro de actas correspondiente a los períodos estudiados (1 libro que abarca más de 10 años); dos inventarios incompletos; facturas de librerías porteñas; un registro de las cuotas de los socios de 1947 y años subsiguientes (del que hemos podido obtener información acerca de la antigüedad en la institución y nacionalidad de algunos lectores). Hemos consultado

⁵⁷ Gutiérrez, L. y Romero, L.A: *Sectores populares, cultura y política*, op. cit.; y Pasolini, R.: "Entre la evasión y el humanismo...", op. cit.

otros libros del repositorio de la JM pero la información para la cual fueron confeccionados aparece incompleta.

En el procesamiento de datos —integrado en bases de datos del tipo relacional y por medio de consultas SQL— hemos procedido a proteger a) la integridad de cada lector teniendo en cuenta como identificadores el nombre (primario) y la dirección (secundario), b) la singularidad de cada libro a partir de su título, de tal forma que sólo consideramos un código de cada uno de ellos en detrimento de la cantidad total de ejemplares que hubo en existencia y c) la correspondencia entre los libros de uno y otro período para próximas consultas, de manera que no existan diferencias entre anotaciones como "El crimen y el castigo" para un año y "Crimen y castigo" para otro.

El cálculo de la media por distribución de frecuencias es la opción que elegimos para obtener de la muestra una media más ajustada, puesto que la media aritmética sobrerrepresenta a los lectores que sólo pidieron 1 libro en el año (la mayoría en cada período). La inclusión o exclusión de este tipo de vínculo con la JM es discutible. En otros trabajos hemos incluido a los lectores con sólo 1 préstamo. Para este trabajo hemos procedido de la forma contraria debido a lo observado en el flujo de extracciones de los socios-lectores. Como sea, cuando la extensión del período relevado lo permite (un trienio, como mínimo), las restricciones sobre los préstamos deben apuntar a la extensión del vínculo con la biblioteca de parte del socio/a-lector/a (por ejemplo, tres años consecutivos con al menos un préstamo por año) y/o a la cantidad de extracciones anuales⁵⁸.

Fuentes documentales:

Repositorio Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata
Boletines Municipales del Municipio de Gral. Pueyrredón, 1930-1940
Diarios *La Capital* y *El trabajo* (ambos de Mar del Plata)

Entrevistas:

Adelia Crocitto
Juan Garivoto
Jorge Lombardo

⁵⁸ Algunos trabajos que plantean otras alternativas de abordaje son: Pawley, C.: *Reading on the Middle Border. The Culture of Print in Late-Nineteenth-Century Osage, Iowa*, University of Massachusetts Press, 2001; Radway, J.: *Reading the Romance...* op. cit.; Rose, J.: "Marx, Jane Eyre, Tarzan: Miner's Libraries in South Wales, 1923-52" en *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte*, Alemania, 1994; Lyons, M. y Taksa, L.: *Australian Readers Remember*, Oxford University Press Australia, 1992.

Julio Benítez
Rodolfo Ferreiro.
Entrevista a H. Woollands. Material fílmico de la JM.
Entrevista a Mario Penone. Material fílmico de la JM.
Entrevista a Vda.de Pourxet. Material fílmico de la JM.
